

. Palabras para el acto .

El Anuncio del Ángel a Nuestra Señora nos anuncia a nosotros el misterio de la Encarnación. Decir la Encarnación del Hijo de Dios o la Redención del género humano, es decir lo mismo: la Redención es el fin, la Encarnación es el medio; y ambas son una misma cosa. La Encarnación es el misterio central de nuestra fe, en el cual se cifran todos los otros, desde el Pecado Original hasta la Segunda Venida de Cristo.

Cada 25 de Marzo se recuerda el gran Misterio de la Encarnación. El Ángel Gabriel hace saber a la Santísima Virgen María que será Madre del Redentor. El niño que está por nacer el Mesías, el Rey esperado, que quiso hacerse frágil, pequeño, indefenso en el seno de la Virgen por amor a cada uno de nosotros.

Con el FIAT de María, es decir con su ¡Sí! A la Voluntad de Dios, se da comienzo a la humanidad del mismo Rey de Reyes en el vientre purísimo de Nuestra Señora. El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que Él asume para restaurarla, y asumiendo nuestra debilidad pecadora, no por eso se hizo partícipe de nuestros pecados. Y Él que es Dios verdadero, es ahora también hombre verdadero, se ha anonadado, se ha hecho nada, sin perder su condición ontológica, uniéndose en su Persona la pequeñez del hombre y la grandeza de Dios.

En honor de esta fiesta litúrgica se recuerda también el “Día del niño por nacer”. Con esta fiesta queremos recordar y reafirmar el valor de cada vida humana. La vida del hombre proviene de Dios, es su don. El origen del hombre no se debe sólo a las leyes de la biología, sino directamente a la voluntad creadora de Dios, que, con la cooperación del hombre, llama a la existencia a cada uno. Es por ello que decimos que el inicio de la vida es sagrada porque su inicio comporta “la acción creadora de Dios”. Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término.

La vida que Dios ofrece al hombre es un don en el que Dios comparte algo de sí mismo con la criatura, es la única criatura creada a imagen y semejanza de Dios. Esto es lo que evoca, en lo profundo de su conciencia, el llamado a respetar la vida propia y la de los demás, Dios es el único Señor de la vida. Tanto la vida como la muerte están en las manos de Dios.

Dios ha amado al hombre desde el principio y lo sigue amando en cada concepción y nacimiento humano, y es Él quien confía a los padres de familia la vida de sus hijos... de Dios los reciben y a Dios deben tornarlos.

Este año la Iglesia nos pide mirar a San José, el padre adoptivo de Jesús en la tierra. Miremos a este gran Santo y tomemos su ejemplo. Él acompañó a la Santísima Virgen, cuidando el fruto de su vientre. Hizo de su vida un servicio, una entrega generosa al misterio de la Encarnación. Fue custodio y cabeza de la Sagrada Familia, protegiéndola de los peligros y dificultades.

Hoy, como hace 2000 años, también es perseguido el niño en el seno de la madre y también las familias pasan por muchas pruebas y dificultades. Por eso, dirijamos pues, nuestra mirada a San José, que él sea el ejemplo de varón, padre y esposo. A él encomendamos nuestras familias y a cada niño por nacer.